

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO CON
COMUNIDAD AGRICOLA DE AZAPA

AZAPA, 13 de Noviembre de 1990.

Gracias, primero, por esta cariñosa recepción que ustedes me han brindado. Cuando veníamos en el automóvil hacia acá, desde el aeropuerto, yo me preguntaba qué motivo hay para que la gente lo reciba a uno con tanto afecto. Y se me ocurre que el motivo puede ser de dos órdenes: primero, porque el pueblo, la gente, está contenta de tener un Presidente elegido por el pueblo, un Presidente democrático. Y, segundo, porque la gente tiene esperanza, tiene esperanza que bajo un gobierno democrático se irán resolviendo los problemas y tendremos para todos una vida mejor.

Pero, al mismo tiempo que hacerme esta pregunta, yo me repetía la interrogante que desde que fui elegido vengo haciéndome día a día y noche a noche: ¿Iremos a ser capaces de responder a tanta confianza, a tanta esperanza? La tarea es difícil, no depende sólo de la buena voluntad. Se puede querer hacer lo mejor posible, se pueden tener buenos equipos, con colaboradores bien dispuestos, con gente capaz, trabajando unitariamente, como ocurre en mi gobierno. Pero eso solo no basta.

Las necesidades son tantas, los recursos son limitados. De aquí que a mí me parezca fundamental hacer lo que estoy haciendo aquí, reunirme con mis compatriotas, a lo largo y a lo ancho de todo el país, desde Arica hasta Magallanes, y estaba en deuda con ustedes. Había ido a Magallanes y no había venido a Arica, por eso ahora estoy aquí. Reunirme para hablar francamente, para escuchar lo que la gente piensa, lo que la gente anhela, cuáles son sus problemas, para informar de lo que estamos haciendo y para tomar ideas sobre lo que tenemos que hacer.

Siempre es más lo que se quiere que lo que se puede, y el

esfuerzo de un gobernante es auscultar, en contacto con su pueblo, qué es lo más urgente, qué es lo más necesario para escoger entre alternativas, porque así como en la vida de la familia el jefe del hogar tiene que escoger, porque no puede hacer todo al mismo tiempo, porque quisiera mejorar la casa, porque quisiera comprarle ropa o zapatos nuevos a los niños, porque quisiera tener un mejor medio de movilización, porque quisiera tener un mejor instrumento de trabajo y tiene que escoger, y a veces tiene que sacrificar la ropa y los zapatos de los niños para comprar el instrumento de trabajo; y a veces tiene que sacrificar el instrumento de trabajo para atender a la salud de un familiar enfermo. Y esto que pasa en los hogares, pasa en ese gran hogar que es la Patria. Y, entonces, hay que ir haciendo prioridades.

En esta región, y específicamente en Arica y Azapa, el primer problema es el agua. Aquí el mayor esfuerzo que tenemos que hacer tenemos que hacerlo para asegurar la dotación de agua indispensable para, por una parte, satisfacer las necesidades de bebida y de higiene de la ciudad de Arica, de la provincia entera, ya tan numerosa, que bordea los 200 mil habitantes; y, por otra parte, asegurar que esta riqueza extraordinaria que representan estos oasis que son Azapa, Lluta, los sectores capaces de producir frutos de la tierra en medio del desierto, puedan seguir siendo fecundos y lo sean más aún.

La primera prioridad, entonces, en esta zona, es el agua. Y yo no estoy en situación hoy día de pronunciarme sobre las proposiciones concretas que ha formulado el señor De Voto, sobre la posibilidad de estimular un programa para provocar lluvias artificiales ni tampoco en este instante, sin un debido estudio, sobre el problema del traspaso gratuito del canal Azapa a sus usuarios. Yo no puedo pronunciarme así, porque la cosa se me plantea y decir "conforme".

Yo lo que les prometo es estudiar estos problemas y estudiar problemas sobre la base de los criterios que ya dejo insinuados. El agua en esta zona es un bien escaso, pero en todas partes del mundo el agua es, después del aire, el bien más necesario. Los seres humanos podemos privarnos de muchas cosas, pero no nos podemos privar de aire ni nos podemos privar de agua.

En consecuencia, aquí se trata de cómo, por una parte, aumentamos, en beneficio de toda la provincia y en beneficio de la producción agrícola de este valle y de los demás valles agrícolas de la provincia, su capacidad de disponer de agua, para incrementar su producción agrícola, y cómo, al mismo tiempo, aseguramos la primera necesidad vital de que los habitantes de la provincia dispongan de agua para su consumo.

Tendremos que esforzarnos, poniendo al servicio de esta tarea las mejores capacidades técnicas, científicas, profesionales, y la buena voluntad de todos los habitantes de la región, para lograr

las mejores soluciones. El compromiso que yo asumo es no descuidar este tema, darle a este tema el primer lugar en las preocupaciones del gobierno en lo que se refiere a esta región, y encargarle a todas las autoridades y funcionarios pertinentes, competentes en la materia, que hagan a la mayor brevedad los estudios y presenten los informes para poder tomar las resoluciones que correspondan.

En cuanto al anhelo de que el Valle de Azapa sea una comuna distinta, tenga sus propias autoridades comunales, creo que está en la línea de lo que tendrá que ir ocurriendo. El ideal es que las comunas sean relativamente pequeñas, porque la comuna es la unidad vecinal que agrupa a los vecinos, a gente unida por comunes intereses del lugar donde viven, y en una sociedad democrática el ideal es que todos los miembros de la comuna puedan, de alguna manera, participar en su administración. Y cuando las comunas son muy grandes, imagínense ustedes Santiago, que el Gran Santiago tiene sobre 4 millones de habitantes, si fuera una sola comuna, la verdad es que es imposible que la gente ni siquiera se conozca, ni se conozca de vista, y participe de algún modo en su administración. Por eso se ha dividido Santiago en múltiples comunas, y la ley ha aprobado nuevas subdivisiones.

Pero, de todas maneras, en Chile hay muchas comunas de 300, 400 mil habitantes. Las comunas de menos de 200 son contadas. Yo creo que tenemos que ir subdividiendo las comunas e ir a un régimen en que haya mucho más comunas independientes, que se administren por sí mismas.

Pero éste es un proceso que requiere recursos. Ustedes me dirán "pero lo mismo que se gasta en la Municipalidad de Arica para mantener los servicios comunales, si se divide Azapa se distribuye ese presupuesto entre la Municipalidad de Arica y la Municipalidad de Azapa". Es cierto hasta por ahí no más, porque hay que empezar por tener un local donde funcione la Municipalidad, hay que tener una serie de autoridades que son propias de cada Municipalidad, y hay que tener un Nuevo secretario municipal, un nuevo tesorero municipal, nuevos directores de distintos servicios municipales, y eso significa gasto. Y cuando el presupuesto es restringido, hay que pensarlo dos veces.

Yo no les digo que no. Les digo: la aspiración de ustedes es legítima y está en la tendencia natural, pero no estoy seguro que, hoy por hoy, dispongamos de los medios para satisfacer ese anhelo, y sería irresponsable de mi parte que les hiciera una promesa y después, por falta de medios, no pudiera cumplir. En todo caso, estudiaremos la materia.

En otras cosas puedo hablarles con más certeza respecto de planteamientos que aquí se han hecho. La aspiración de tener un liceo agrícola en Azapa no sólo me parece legítima, sino que perfectamente posible de realizar, y pueden ustedes tener la

certeza que se estudiará, a la mayor brevedad, y no para el año 1991, porque ya estamos demasiado encima, pero probablemente en el curso del año 1991, para que empiece a funcionar el 92, pudiéramos llevar a la práctica esa aspiración.

En cuanto a la aspiración expresada por don Hernán Llorena, en representación del sector reformado, acerca de la asistencia técnica que requiere, y yo diría asistencia técnica y crediticia que requieren los agricultores de esta región, yo les digo, francamente, que asumo el compromiso de dar a INDAP y a la CORFO las instrucciones correspondientes, y al Banco del Estado, para ver de qué manera esas aspiraciones se pueden materializar de la mejor manera, lo mismo al Instituto de Capacitación Profesional, dependiente de la CORFO, es decir, a los organismos que puedan, de alguna manera, cooperar en estas materias tan indispensables para el desarrollo de una agricultura moderna y eficaz.

Mi amigo Héctor Aguilera recordaba la labor de la Caja de Colonización y de la Corporación de Reforma Agraria, en el impulso de esta zona. Los tiempos han cambiado y hemos recibido una institucionalidad en la cual la propia Constitución Política prohíbe muchas acciones del Estado para ir a colaborar en las tareas productivas.

Dentro del sistema imperante, establecido en una Constitución que no está en nuestra capacidad reformar en este momento, el régimen de la actividad económica es esencialmente privado, depende de la empresa privada, de la iniciativa privada, y las bases programáticas que inspiran al Gobierno que presido no se proponen cambiar esas reglas, sino darles una aplicación sentido social. Queremos estimular la iniciativa empresarial de grandes, medianos y pequeños; queremos que la capacidad de todos los chilenos se ponga en juego, dentro del espíritu de tratar de prosperar personalmente, trabajando en su propia actividad o negocio, del mejor modo, pero queremos hacerlo sobre bases de justicia social, lo que significa, por una parte, tratar de que el fruto del esfuerzo se reparta con equidad y en él participen todos los que contribuyen a producir la riqueza y, por otra parte, de estimular -principalmente con la ayuda del Estado, en la medida en que éste pueda darla- a los más pequeños, que son los que más lo necesitan.

El grande, el empresario poderoso, fuerte, se ayuda a sí mismo, con sus propios medios u obtiene ayuda de los otros grandes que tienen intereses, de algún modo, interconectados.

El pequeño agricultor, el minifundista, el asignatario de la Reforma Agraria, el colono de la Caja de Colonización que ha llegado a ser propietario de un pedazo pequeño de tierra, lo mismo que los muchos pequeños propietarios a lo largo del país, lo mismo que el artesano, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano que quiere crear nuevos bienes para el país, para la

comunidad, y que carece generalmente de alcance, no tiene a su mano el gran crédito ni las grandes facilidades para contratar técnicos o asesores, ese necesita la ayuda del Estado. Y mi gobierno se ha propuesto ir en ayuda de todos los pequeños empresarios chilenos, agricultores, artesanos, industriales, para levantar su capacidad productiva, para que puedan prosperar y salir de las limitaciones y del círculo vicioso de la pobreza, del cual a veces no pueden despegar.

Ese es nuestro propósito, y en ese sentido pueden ustedes contar con la disposición del gobierno.

Finalmente, aunque el tema me parece que no ha sido mencionado, no sé si algo dijo doña Lorena, sí, ella se refirió a algunas necesidades de vivienda, quiero decirles que el gobierno está en disposición de otorgar en este sector subsidios rurales para la solución del problema de la vivienda para quienes lo necesiten, de tal manera de contribuir a mejorar la calidad de vida de la gente de aquí.

Quisiera terminar reiterándoles mis agradecimientos por su recepción y diciéndoles que yo les ruego tener fe, tener fe en que estamos empeñados en un trabajo solidario, y les ruego que junto con esta fe tengan disposición a colaborar. No esperen la solución de esos problemas como por arte de magia desde la altura. En el pasado, y eso es propio de los regímenes monárquicos, los súbditos le pedían a los reyes, que aparecían como venidos del cielo, que le solucionaran los problemas, y cuando los reyes se dignaban otorgar algún beneficio esperaban que sus súbditos le dieran las gracias.

Yo creo que la tarea que tenemos por delante es distinta. En una democracia el país lo hacemos entre todos, el progreso es fruto del esfuerzo colectivo, y el gobierno es un servidor de la Nación, que no está para donar cosas, para recibir peticiones y después, cuando da algo, hacerse agradecer, sino que está para coordinar, para orientar el trabajo común de todos, para, entre todos, ir mejorando las condiciones, ir resolviendo los problemas e ir construyendo para todos una vida más digna, una vida más libre, una vida más justa, una vida más solidaria, una vida más buena.

Muchas gracias.

* * * * *

AZAPA, 13 de Noviembre de 1990.

MLS/EMS.